

Tres visitas a la Cuarta Exposición de Artes...

Viene de la página 2

dad de mucha bellera, — la niñez, — y otra que, a veces, es también bella, — la de la plena juventud. Entre la niñez y el florecimiento de la adolescencia suele haber una época un período, de trastorno de lo bello: "La edad ingrata", que dicen, cuando se cambian los dientes, cuando se cambia la voz. Cleopatra misma pasó por esos años, sin duda, y a Helena sólo el ser hija del Cronida la habrá salvado de la misma suerte. El arte pictórico de Costa Rica, tan en su infancia y tan bello el año pasado, quizás ahora desconsuele sólo por causa de fenómeno semejante al biológico que hemos puesto de analogía. Ojalá eso sea lo que a Quico y a Zuñiga y a Manuel de la Cruz les esta pasando en su arte. En Morales ya apunta una especie de BEUTE DU DIABLE, en que abundan CARMEN y YOLANDA, YOLANDA sobre todo. Artista hecha y derecha, sólo Dairene.

SEGUNDA VISITA

Bien distintos estos pintores todos: Quico, y Zuñiga, y Manuel de la Cruz, y Morales. Tratamos, en segunda visita a la cuarta exposición de Artes Plásticas, de adivinar qué los mueve a cada uno, de donde vienen y hacia dónde van. El esfuerzo nos fatiga y para descansar salimos del FOYER al corredor y nos recreamos con lo que los chiquillos de la escuela Maternal han hecho: Fundamentalmente nos parece, a primera vista, que no se diferencia su obra de la de los grandes: Estos con mejor letra, aquellos con garabatos, dicen la misma cosa: El sentido ha aprendido formas, colores, y luego, la mano se ha puesto a componer colores y formas en un ánimo de "¡a ver qué sale!"

No enteramente así. Criatura de tres años llena la cabeceita, sin duda, de los cuentos que Carmen Lyra le habrá contado, se ha puesto a hacer el retrato de TATICA DIOS EN EL CIELO: En un enredo de curvas y quebradas parece adivinarse figura antropoide: Por la figura se ha de deducir la índole del Ser: No logró más Santo Tomás de Aquinas excepto, quizás, desmembrar un poquito la teología, y se comprende cómo, faltándole ya poco para darle fin a la SUMMA, estupenda, una mañana, después de comulgar, tapase su tintero, apartase de sí la pluma y no escribiese más.

Clara, armoniosa, infinitamente honda, — como en visión de éxtasis después de comulgar en cantidad, — este muchachito, descalzo, — ¡qué cosa, — ¡qué

VISTO a Tatica Dios. Quiert perpetuar la visión, y he aquí lo que le ha resultado. Así Safo vio el amor, y nos queda de ello un fragmento como un garabato de lápiz infantil. Así Platón, en el cerúleo de su divina mente, vió el Paradigma de la justicia, y escribió — garabatos

también — las páginas más brillantes de la REPUBLICA: ¿En qué superan el trólogo, el poeta, el filósofo a este cándido pintorzuelo? En cambio, como el pintorzuelo, por razón de idéntica experiencia y de idéntico fracaso, se ha hermanado con Santo Tomás, con Safo y con Platón, se eleva sobre todos los demás que este año han expuesto en Costa Rica. El verso de Dario surge límpido y empapado en lágrimas de entre la maraña del dibujo: ¡Oh dolor de toda lucha de lo finito con lo infinito! ¿Será otra cosa el Arte? Mejor técnica tendrán los del FOYER: ¿Superarán por eso al niño que tuvo — no lo dudéis un instante — visión perfecta de Dios, y dijo su visión? De Tolstoy creo que se cuenta que tenía tan endiablada la letra que sólo Dios y él sabían, a veces, qué había escrito, y, pasado algún tiempo, sólo Dios. ¿Juzgaremos a Spencer, — el Spencer de los cuadernos de escritura, — artista superior a Tolstoy?

Meditando estas cosas nos hemos reposado y volvemos al FOYER. ¿Que han visto y qué anhelado perpetuar estos pintores? Sorprende en todos ellos la carencia de sentido místico. Les falta también sentimiento de eternidad. Estos pintores, — se dice uno, — no creen en nada. ¿Creerán en sí mismos? No es la letra, no, excepto en los desnudos, pero, ¿qué dice? Leemos y volvemos a leer. En LA DE LA MANTILLA como q' se ha querido abundar en el arcano de unos ojos. Sobre el fondo oscuro del cuadro brillan, lejanas, unas luces: Lejana, lejana, va procesion de Cristo con la cruz a cuestas: La firma del pintor, en bermeillon chillante, apaga la visión. Manuel de la Cruz tiene también una CABEZA DE CRISTO — cuadro número 77 — que pierde mucho porque donde esta colocada se funden sus colores en una masa casi informe. Llevado cerca de la ventana, el pequeño lienzo asombra con bondades antes no advertidas. Hay dolor en ese rostro, hay agonía: Casi hay divinidad.

En Zuñiga no falta tampoco un reprimido, y hasta quizás inconsciente, sentido místico. En LABOE hay reminiscencia del ANGELUS y de las SEGADORAS de Millet, reminiscencia for mal que se acentúa por lo que el cuadro del costarricense tiene de misticismo, que por esta tela, como por las del francés, pareciera que ha pasado ángel en invisible vuelo.

Morales, que pudiera ser, — se podría quizás decir QUE DEBILKA SER, — el místico del grupo, es el que más escondido, el que menos evidente, tiene el misticismo que se le atribuye.

Vina, que se le debe. Apenas en el retrato pequeño de YOLANDA — que nos enamora mientras mas le vemos — podría uno imaginarse que es el llamado del amor lo que ha hecho volverse el bello rostro rafaelesco. Hay abundancia de retratos en la exposición: Todos, menos éste, han sido POSADOS. En todos, los modelos y las modelos se pusieron a que los retratasen. Hasta la linda CHANITA (cuadro número 126) de Quico. En este de YOLANDA, en cambio, se ha captado, sin evidencia de POSE, lo más efímero que hay, la expresión de niña sensitiva a quien se ha llamado, en el instante de un segundo en que vuelve el rostro en atención. En el CONCIERTO de giorgione eso tienen las caras de los músicos: Estaban tocando, algo de Galupí, quizás, cuando aquel para quien tocaban les llamó, y el pintor cogió al vuelo la fugaz expresión de atención que pusieron esos rostros. En la ANUNCIACION de Dante Gabriel Rossetti el ángel ya ha dicho su mensaje y la doncella se ha quedado revolviendo en su corazón el hondo misterio. ¿Quién ha pintado el rostro de María en el instante mismo cuando el ángel dijo AVE y ella volvió a él los ojos? En esta tela ese instante está pintado con admirable felicidad, sólo que no es ángel el que llama ni es María la llamada: ¡Que lo fueran! Por que no lo son, pudiendo serlo, hasta dan ganas de llorar.

TERCERA VISITA

Una tercera visita me revela que en estos pintores ha influido demasiado el patriotismo ávido de turismo que la crisis ha despertado en el país. El lienzo largo de Quico tiene alma de eso, y cuando se lo decimos a él, el pintor pone ojos de chiquillo sorprendido en zanganada pueril y se echa a reír. A juzgar por estas telas, no es mentor intelectual de los pintores, ni siquiera su conocido, un Jorge Volio, un Octavio Jimenez, un Garcia Monge o una Carmen Lyra, — valores directivos que, de lejos, se figura uno que influyen en la vida mental de este país. Estos pintores son sin preocupaciones culturales de hondura, y están al nivel, más bien, de la ideología de los editoriales de don Modesto Martínez en el "Diario de Costa Rica". Tela tras tela de éstas podría llamarse bárbaramente GLORIFICANDO EL PAISAJE COSTARRICENSE. Mucho de esto había, pero menos visible, el año pasado. Tela tras tela de éstas podría servir de RECLAME del MOUNTAIN RESORT que se ha inventado, para atraer yanquis a su finca, el doctor Mariano Valenzuela. Quico, en el cuadro número 139, que es lo mejor que este año ha presentado, ha logrado dar, en paisaje de Costa Rica, sensación entorpecida suya, — "Sole le falta", — nos dice el diablillo de Manuel de la

Cruz, — "una vaca con esquila al cuello".

Pero también han hecho un loable esfuerzo por descubrir y depurar la geometría del paisaje de Costa Rica. Ya esto es significación y propósito bastante para producir gran pintura. Al "Diario de Costa Rica", con su sentido de REAL-ESTATE PROMOTION yanqui sólo le interesa la "glorificación" El cuadro de Quico en que la "glorificación" vence todo afán de desentrañar la verdadera cara del paisaje nuestro, lo ha comprado un norteamericano, como era lógico. Con su paleta y sus brochas Quico habla inglés de Miami, y con el yanqui se ha entregado a las mil maravillas. Quien habla en puro tico es Dairene. Ella es quien con mayor aplomo ha descubierto el color y la forma de la meseta central y, naturalmente, — aunque por casualidad de colocación, — ocupa el centro entre Manuel de la Cruz y Zuñiga. Mírese bien su tela magistral: Fíjese uno en el color y en la línea que sobre el cielo traza la montaña del fondo: Luego véase la montaña del fondo del cuadro número 84 de Manuel de la Cruz y las de los cuadros números 114 y 116 de Zuñiga. Estos pintores se han puesto a pintar paisajes diversos; no se han enseñado sus cuadros hasta tenerlos terminados y colgados en la exposición: ¡Pero qué unanimidad de visión! Casi uniformidad. La admirable justicia de la visión de Costa Rica que tiene Dairene, la comprueban y la exaltan, la celebran y la admiran duplicán dola, aunque en colores menos vivos, Zuñiga y Manuel de la Cruz.

Pero no será de Dairene el primer premio. Para que lo fuera sería preciso que superáramos ver cuadros y apreciarlos. Y aquí quiero hacer confesión pública de ceguera propia. He pasado veinte o más veces frente al cuadro número 66 — LA NIÑA de Humberto Castro Saborío — sin reparar hasta en esta tercera visita en lo admirablemente pintada que está esta cara. Pintada, que no dibujada y luego sombreada de color. Pintada honrada y honestamente, sin trucos de bordes oscuros en las facciones y en la figura para hacerlas resaltar. Esta cara, desde que me he puesto a mirarla, me recuerda, por lo bien pintada, la de la SANTA CATARINA de Lorenzetti que, según mi amigo, el eminente crítico Walter Pach es la tela mejor que hay en el Museo Metropolitan de Nueva York.

SALOMON DE LA SELVA.  
San José, 12, 14 y 15 de octubre del 1905.